

## **Título: Historia del Hospital “General Calixto García”.**

(Trabajo presentado en CONVENCIÓN CALIXTO 2011. PANEL: ENCUENTRO CON LA HISTORIA, sábado 22-enero-2011)

**Autora:** Profesora Consultante María del Carmen Amaro Cano (amaro@infomed.sld.cu), Directora del Centro de Estudios Humanísticos de la Universidad de Ciencias Médicas de La Habana y Vice-Presidenta de la Sociedad Cubana de Historia de la Medicina.

**Centro de procedencia:** Centro de Estudios Humanísticos de la Universidad de Ciencias Médicas de La Habana

Quizás los profesionales más jóvenes no comprendan las razones por las cuales los de nuestra generación defendemos con mucha fuerza nuestra identidad. La razón está dada en que –como dijera ese gran historiador, llamado Marc Bloch, solo si conocemos el pasado podemos comprender el presente que vivimos y transformar el futuro. Y eso lo aprendimos con aquel extraordinario Maestro de la Parasitología, quien fuera el primer médico en incorporarse al Partido Comunista de Cuba, fundado por Julio Antonio Mella, y que fuera también el primer Presidente de la Comisión de Historia de nuestro hospital, al triunfo de la Revolución. Me refiero, por supuesto, a nuestro inolvidable Profesor Federico Sotolongo Guerra, matancero de nacimiento, Miembro de Honor de nuestra Sociedad Cubana de Historia de la Medicina, que lamentablemente falleciera el 28 de enero de 1997.

Al incorporarnos a la Comisión de Historia de nuestro hospital comenzamos a sentir orgullo del legado de las grandes figuras de la medicina cubana que se formaron en esta institución y, por supuesto, nuestra identidad se formó al mismo tiempo que conocíamos cómo había ido evolucionando este centro desde su fundación.

Al comienzo de la Guerra de 1895, el único y gran edificio del viejo Hospital Militar “San Ambrosio” de La Habana, principal institución de la Sanidad Militar española en la Isla, no resultaba suficiente para atender la gran cantidad de bajas de su ejército. El gobierno colonial construyó entonces una nueva instalación hospitalaria en Alturas del Príncipe, compuesta por múltiples casetas o barracas de madera, que facilitaba el aislamiento de los pacientes con enfermedades transmisibles. La nueva institución fue inaugurada el 23 de enero de 1896 con el nombre de Hospital Militar Alfonso XIII.

Se convirtió en Hospital “Número Uno” a principios de 1899, concluida la Guerra de Independencia contra España; pero frustrada la independencia nacional con la I Intervención y Ocupación militar yanqui. Un año después, pasó a ser una dependencia del ayuntamiento, denominándose entonces Hospital Municipal “Número Uno”. Solo unos meses más tarde (septiembre de 1900) el Gobierno Militar Norteamericano dictaba una Resolución, pasando el hospital a ser una dependencia del Departamento de Beneficencia de la entonces Secretaría de Estado y Gobernación, aunque continuó con el mismo nombre hasta tres años después de instaurada la república, cuando por Decreto Presidencial de abril de 1905, dictado por el entonces Presidente Tomás Estrada Palma, pasó oficialmente a denominarse Hospital “Número Uno”. Este nombre lo conservará hasta junio de 1917, en que lo cambia por el actual “Hospital General Calixto García”, para cumplir la voluntad póstuma del Secretario de Sanidad y Beneficencia (1913-1916)

doctor Enrique Núñez de Villavicencio y Palomino, coronel del Ejército Libertador, quien había combatido a las órdenes del Lugarteniente General, Calixto García Iñiguez.

Durante el período de su denominación como Hospital Número Uno se lograron progresos, tales como la fundación de su Escuela de Enfermeras (septiembre 1900), tercera en el país; el Reglamento de la institución (junio 1901); los pabellones recibieron nombres, en su inmensa mayoría de grandes figuras de la medicina cubana (a partir de 1902); se fundó el “Boletín Clínico Mensual”, primera revista publicada en Cuba como órgano oficial de un hospital (enero 1903); se organizó la Academia de Estudios de los Alumnos Internos (año 1903); se creó el Laboratorio Central (febrero 1905); se destinó una sala a la atención de pacientes leprosos (inaugurada en junio 1906); se inauguró una sala de enfermedades de la laringe, oídos y fosas nasales (1908), segunda del país; y se inauguró el Asilo de Ancianos “Petronila Gómez”, uno de los mejores de la república.

Por si todo lo anterior no fuera suficiente, se realiza en la propia institución la fundación de la Asociación Nacional de Enfermeras de Cuba (1909), primera organización nacional de profesionales de salud cubanos y primera organización de enfermeras del Caribe.

En febrero de 1910; se dispuso que la enseñanza de la carrera de comadronas o parteras, adscripta a la Facultad de Medicina, se impartiera en el hospital. También los alumnos de medicina realizaban algunas prácticas en la sala “Lazear”, dedicada a enfermedades infecciosas. En esa propia década, profesores de otras cátedras también llevaban a sus alumnos, aunque de manera no oficial, a practicar a los servicios, cuyas jefaturas ostentaban, lo que caracterizaba al hospital como docente desde esta etapa tan temprana, constituyéndose así en la distinción más relevante de esta institución en el resto de su historia hasta la actualidad.

Desde que el Dr. Enrique Núñez de Villavicencio y Palomino tomó posesión de su cargo de Secretario de Sanidad y Beneficencia (20 de mayo 1913) se propuso mejorar la atención médica hospitalaria en Cuba y, como parte fundamental de ese proyecto, acometió al año siguiente la reconstrucción del Hospital “Número Uno”, sustituyendo los viejos pabellones de madera por sólidas edificaciones de mampostería, que aun se conservan. Propuso y fueron aceptados por la Junta Nacional de Beneficencia, los nombres de los pabellones y sus salas, para rendir homenaje a las grandes personalidades de la medicina cubana. Lamentablemente, su prematura muerte no le permitió ver su obra terminada.

Años más tarde (17 mayo 1920), se rendía tributo a su memoria, inaugurando como unidad independiente, el Hospital de Maternidad e Infancia con el nombre de “Dr. Enrique Núñez de Villavicencio”. Al frente del Pabellón se colocó una estatua del destacado galeno que, lastimosamente, también por la ignorancia de la historia, en los últimos años ha sido trasladada a diferentes lugares de nuestro hospital hasta llegar al fondo del actual CITED, donde hoy se encuentra.

Al año siguiente el hospital contaba ya con 18 pabellones nuevos de mampostería, 6 de ellos de dos plantas, además de 10 pabellones de madera. Estas nuevas características de la institución fueron valoradas por el claustro de la Facultad de Medicina, el cual intensificó sus gestiones para la conversión de la unidad en un hospital docente bajo su jurisdicción.

En 1923, el General de Brigada y Profesor de Obstetricia del Hospital Nuestra Señora de las Mercedes, el médico matancero Dr. Eusebio Hernández Pérez, agobiado por las insuficientes condiciones para el aprendizaje de sus alumnos y no ser escuchados sus continuos reclamos para su traslado al Pabellón Dr. Enrique Núñez de Villavicencio Palomino, destinado a la Obstetricia y Ginecología en el Hospital General Calixto García, envía a sus alumnos hacia allí y les indica expresar al Director que él iba para allá enseguida. Cuando llega, se dirige al Director y le dice: *"Si vienen a sacarme por la fuerza, sepan que aquí los espera en posición de combate no el médico, no el profesor, sino el General de la Guerra de Independencia"*. Por supuesto, nadie osó interponerse a esta decidida actuación del ilustre mambí.

Después de los estragos causados por el ciclón del año 1926 se inició de inmediato la reparación de los pabellones dañados, así como la construcción de calles, aceras, plazas, jardines. A este nuevo decorado, se agregaron nuevas e importantes construcciones de mampostería, tales como el pabellón "Santos Fernández", clínica y dispensario de oftalmología, asiento de la cátedra de Enfermedades de los Ojos, dirigido por el gran Maestro de la Oftalmología cubana, el también médico matancero Dr. Juan Santos Fernández; el pabellón "Margarita Núñez", construido por iniciativa de la Asociación Nacional de Enfermeras y Alumnas de la República de Cuba (ANERC), que lo financió con sus propios recursos, para dedicarlo a la atención de las enfermeras enfermas, inaugurado el 26 de agosto de 1928 –que lamentable alguien, hace ya algún tiempo, ignorante de la historia, decidió suprimir su nombre al incorporarlo al Pabellón Emilio Martínez para ampliar el Servicio de ORL; el Instituto del Cáncer, inaugurado en 1929; el pabellón "Cowley", que albergó en su planta baja el servicio de pediatría con el nombre de "Albertini" y en la planta alta uno de cirugía con el nombre de "Bacallao"; otro pabellón para las cátedras de Fisiología, Física Biológica y Química Biológica, entre otros.

Otros hechos de gran trascendencia histórica hacen de este hospital una institución no solo importante desde el punto de vista asistencial y docente en el campo de la salud, sino también social. El 4 de diciembre de 1922, el Profesor José Arce, Rector de la Universidad de Buenos Aires, quien participaba en el VI Congreso Médico Latinoamericano, celebrado en La Habana, recibió el título de Rector Honoris Causa de la Universidad. En el acto de investidura, pronunció una conferencia sobre "La evolución de las universidades argentinas", en la que explicó el proceso revolucionario llevado a cabo en la Universidad de Córdoba y la función protagónica desempeñada en ella por los estudiantes.

El 10 de diciembre, galvanizados por las palabras del Profesor Arce, los estudiantes universitarios cubanos publicaban, en el periódico La Discusión, un Manifiesto a los Estudiantes Universitarios, invitándoles a fundar la Federación de Estudiantes de la Universidad de La Habana. El periódico La Noche, en su edición del 20 de diciembre, publica una denuncia hecha por los estudiantes de medicina contra el Profesor Rafael Menocal, de la Cátedra de Clínica Quirúrgica, a quien acusaban de impuntualidad en el horario de clases, falta de habilidad pedagógica para impartir una asignatura tan importante y, por si fuera poco, tratar indebidamente a sus alumnos. Por tal motivo, solicitaban que fuera sustituido por otro profesor. Este hecho dio origen al famoso Acusamos de los estudiantes de medicina, el que se convirtió en el pretexto para desencadenar el proceso de depuración del claustro y de reforma total de la universidad, aspiración legítima del estudiantado. El propósito de fundar la Federación de Estudiantes quedó materializado en la noticia publicada por el periódico La Noche, el día 21 de

diciembre, que rezaba así: "...en la tarde de ayer quedó constituida la Federación de Estudiantes de la Universidad de La Habana". Seguidamente se relacionaban los nombres de los miembros de la directiva elegida, entre quienes figuraban Felio Marinello, como Presidente, y Julio Antonio Mella, como Secretario.

En 1925, a pesar de que se le había prohibido entrar al recinto universitario, pues había sido sancionado por su rebeldía frente a los desmanes de uno de los profesores, quien le acusó de injurias graves, Mella acudió a la cita de los estudiantes de Medicina y Farmacia, quienes le habían invitado al acto de protesta por el fallo absolutorio de los profesores encausados al inicio de la reforma universitaria. En el Salón de Actos del Hospital Calixto García, el 22 de noviembre de ese año, Mella habló. Cuatro años más tarde, el 10 de enero, caía asesinado en México, por orden del dictador Machado, el fundador de la FEU y del primer PCC.

Es este mismo estudiantado insurgente, respaldado por buena parte del profesorado de la Facultad de Medicina, el que participa en forma destacada en los hechos que se suceden vertiginosamente y que llevan a la presidencia provisional de la República al doctor Ramón Grau San Martín, eminente profesor de Fisiología de la Facultad de Medicina, quien desde 1923 desempeñaba magistralmente su cátedra en este propio hospital "General Calixto García". Durante el breve periodo de su gobierno, conocido como "Gobierno de los Cien Días", por Decreto Presidencial No. 2 059 de 6 de enero de 1933 se le concedió a la Universidad de La Habana su tan ansiada autonomía.

A la caída del gobierno, en enero de 1934, se produce la primera huelga médica en Cuba en la que pierde la vida el doctor José Elías Borges Carreras, destacado líder de la Federación Médica de Cuba. Años más tarde, en 1949, el Colegio Médico Nacional construiría un hermoso edificio destinado a la atención de los médicos, con el nombre de Pabellón "Borges", donde hoy radica el CITED, frente al Pabellón "Margarita Núñez", destinado a la atención de las enfermeras. En ese propio año, el 28 de enero, se funda también la Clínica del Estudiante.

La huelga general de marzo de 1935 es apoyada tan activamente por todos los que laboran en el hospital que es intervenido militarmente, despojadas las cátedras de sus servicios y laboratorios, y cesanteada la inmensa mayoría de sus médicos y trabajadores en general. A pesar de esta difícil situación, en 1937 se funda el Instituto de Medicina Tropical, en el pabellón "Domingo Cubas", por el profesor Pedro Kourí Esmeja y sus colaboradores, los profesores José G. Basnuevo Artilles y Federico Sotolongo Guerra. Esta sería la primera institución dedicada a la producción de nuevos conocimientos científicos con la que contó la Facultad de Medicina y la Universidad de La Habana. Desde 1978 se trasladó a una nueva instalación, construida especialmente para el Instituto Pedro Kourí (IPK), y continúa aportando gloria a la medicina cubana.

Por Decreto Presidencial de 9 de noviembre de 1940 el hospital comenzó a ser regido por una Junta de Gobierno integrada por 5 profesores de la Facultad de Medicina, 2 médicos del hospital y el secretario de la Junta de Gobierno de dicha Facultad. Tres años más tarde, un nuevo decreto presidencial traslada el hospital a la Universidad de La Habana por conducto de la Facultad de Medicina. A partir de entonces recibe oficialmente el nombre de Hospital Universitario "General Calixto García".

Como Hospital Universitario, en los primeros años de la década de los años 50s, estaba integrado por algo más de 30 edificaciones, con más de 40 servicios de consulta externa y 1200 camas; pero cada vez más se acentuaba el hacinamiento de los enfermos, con la solución a medias de colocar camas en los pasillos centrales, que al no estar presupuestadas, se carecía de medicamentos para la atención de esos enfermos y materiales para higienizar esas áreas.

Por esos años, a impulso de la Asociación de Médicos y Alumnos Internos del Hospital y con la colaboración de todos los profesores y médicos de la institución, vio la luz en enero de 1949 el primer número de "Archivos del Hospital Universitario", cuyo último volumen se editó en diciembre de 1961. En esta publicación está contenida lo mejor de la labor científica realizada en el hospital durante la década de los años 50s.

Años más tarde, durante la dictadura batistiana, en la Clínica del Estudiante fueron atendidos no solamente los alumnos universitarios, sino también otros heridos en manifestaciones de protesta contra la dictadura. Entre ellos figuran el primer mártir de esa época, el estudiante de arquitectura Rubén Batista Rubio, herido en una manifestación el 15 de enero de 1953, quien falleció un mes más tarde, luego de larga agonía; y Camilo Cienfuegos Gorriarán, quien más tarde se convirtiera en el legendario Señor de la Vanguardia de la última guerra revolucionaria.

En la lucha contra la dictadura, el hospital aportaría también su propia cuota de mártires. Entre ellos, el estudiante de medicina Manuel Hernández León; los empleados Rogelio Paredes Careaga y Raúl Plasencia Díaz, y el antiguo director del hospital, doctor Antonio Pulido Humarán, todos vilmente asesinados.

Varios médicos y estudiantes de este hospital se unirían más tarde al Ejército Rebelde. Entre ellos el ya entonces destacado cirujano ortopédico, natural de Matanzas, doctor Julio Martínez Páez, convertido después del triunfo revolucionario en el primer Ministro de Salud Pública de la Revolución, y otros jóvenes recién graduados: Oscar Fernández Mell, Fabio Vázquez Rosales, José R. Balaguer Cabrera, Adolfo Rodríguez de la Vega, José R. Machado Ventura y Bernabé Ordaz Ducungé; y los alumnos Gilberto Cervantes Núñez, José M. Miyar Barruecos y Omar Fernández Cañizares.

El 2 de febrero de 1959 la FEU y un grupo de profesores, bajo la consigna de impulsar la depuración y por la reforma universitaria, toman la Facultad de Medicina, destituyen a todo el profesorado y nombran una dirección revolucionaria. En septiembre de 1960, ingresan por concurso nuevos profesores, que ya trabajaban en las cátedras como adscriptos, instructores, asociados o residentes, los que unidos a los viejos maestros que permanecieron fieles a la docencia y a su pueblo, asumen la labor docente y asistencial del hospital hasta ser proclamada oficialmente la reforma universitaria en la histórica escalinata el 10 de enero de 1962.

En 1966 surgen, del seno del Hospital General Calixto García, dos de los ocho nuevos institutos de investigación: Angiología y Gastroenterología. El primero se trasladaría más tarde para el Hospital Salvador Allende. En ambos casos, dirigidos por destacados médicos de esta institución, los Profesores Jorge McCook y Raimundo Llanio Navarro respectivamente.

En 1976, al crearse el Instituto Superior de Ciencias Médicas de La Habana, el hospital queda como sede principal de la Facultad de Medicina “General Calixto García”, heredera histórica de la antigua Facultad de Medicina de la bicentenaria Universidad. El nuevo local de la Facultad sería al pabellón “27 de Noviembre” que había sido ya ampliado cuando fuera sede del Politécnico de Enfermería “Pelegrina Sardá” y se ampliaría aun más.

En la actualidad, convertida en Facultad de Ciencias Médicas, en sus aulas y demás dependencias se forman estudiantes de las 5 carreras que se imparten por su claustro: medicina, enfermería, tecnología de la salud, psicología, mención salud y estomatología. Asimismo se atienden a los cursantes de post-grado, entre quienes se encuentran los residentes en especialidades médicas, de enfermería y estomatología.

Los hijos legítimos de este hospital no podemos manchar la memoria de los grandes de las ciencias médicas que nos precedieron –tales como el Profesor Clemente Inclán Costa, destacado pediatra, Rector Magnífico, quien se mantuvo a lo largo de 22 años dirigiendo nuestra bicentenaria Universidad de La Habana y falleciera un día como hoy, en 1965- ni ofender a quienes aun se mantienen entre nosotros, trabajando unos y asesorando otros; pero siempre vigilantes, cuidadores activos del prestigio de nuestro hospital, tales como las destacadas enfermeras y profesoras consultantes, Josefa y María Fenton Tait, con quienes no hace mucho se realizó un video para el Programa Impronta, de la TV cubana, sobre sus vidas profesionales en esta institución; y el Profesor de Mérito, Raimundo Llanio Navarro, a quien tributaremos un merecido homenaje el próximo 1ª de febrero, a las 10:00 a. m. en el Memorial José Martí, exhibiendo un video acerca de su vida y su obra, labor realizada en conjunto por el Centro de Estudios Humanísticos de nuestra Universidad de Ciencias Médicas de La Habana y el Centro Nacional de Información de Ciencias Médicas.

¡Gracias a todos ellos por sus ejemplos, por su aporte a sus ciencias, por la dedicación a sus pacientes, por su compromiso social!....

Con un legado como este no nos queda otra alternativa que continuar luchando por la excelencia, con sentido humanístico y gran compromiso moral. Los pacientes y sus familiares, que reciban nuestra atención, los alumnos con quienes realizamos nuestra labor educativa, tienen que reconocernos como legítimos herederos de esta hermosa tradición de nuestro insigne hospital escuela, forjado por profesionales y maestros competentes y excelentes patriotas y forjador de nuevos profesionales dignos de sus ejemplos.

¡Muchas gracias, por habernos permitido compartir con ustedes este hermoso encuentro con nuestra historia!

### **Bibliografía consultada:**

Amaro Cano, María del Carmen. “Margarita Núñez, la Florence Nightingale cubana”, en: *Revista Cubana de Enfermería*, Enero-junio 1996, vol. 12, no. 1

Amaro Cano, María del Carmen. "Los estudiantes de medicina, detonante de la fundación de la Federación Estudiantil Universitaria. Mella, su primer Secretario". En: *Revista 16 de Abril* No. 200. La Habana, 1999

Amaro Cano, María del Carmen. "El profesor Julio Martínez Páez". Universidad Virtual de Salud Cubana. La Habana, 2001. [www.uvs.sld.cu](http://www.uvs.sld.cu)

Amaro Cano, María del Carmen. Historia de la Enfermería. *Editorial de Ciencias Médicas de La Habana*, 2004. pp. 64-65

Delgado García, Gregorio. "Vida y Obra del Profesor Sotolongo Guerra", en: "*Medicina, Docencia y Política*", *Cuadernos de Historia de la Salud Pública* No. 74. Editorial Ciencias Médicas. La Habana, 1989. pp. 6-43

Delgado García, Gregorio. "Conferencia leída en el acto central por el centenario del Hospital Clínico Quirúrgico Docente "General Calixto García". Enero 23 de 1996". En: *Hospital Clínico-quirúrgico Docente "General Calixto García": Recuento histórico en su centenario. Cuadernos de Historia de la Salud Pública* No. 99

Delgado García, Gregorio. "El Lugarteniente General Antonio Maceo y los médicos cubanos", en: *Cuadernos de Historia de la Salud Pública* No. 82, 1997

Delgado García, Gregorio. "El General Antonio Maceo y los médicos mambises", en: *Revista Bohemia* 89 (9):64-66. Abril 24 de 1997.

Delgado García, Gregorio. "Presencia de los asturianos en la historia de la medicina cubana", en: *Cuadernos de Historia de la Salud Pública*. No.99 La Habana Enero-Junio 2006

Fernández Conde A. Biografía de la Federación Médica de Cuba (1925-1944). La Habana: *Colegio Médico de La Habana*; 1946.

López Espinosa José Antonio, López Serrano Elena, López Sánchez José. "El Dr. Juan Santos Fernández Hernández y la Crónica Médico Quirúrgica de La Habana". *ACIMED* 2002;10(1):93-101.

López Suárez, Dulce María. "Gustavo Aldereguía: médico revolucionario de su tiempo y del futuro", en: *Revista Cubana Salud Pública*. V. 28 No. 3 Editorial de Ciencias Médicas. La Habana, 2002.